

Trigésimo Segundo Domingo Ordinario

Página Sagrada:

2Mac 7, 1-2.9-14/ Salmo 16/2Tes 2, 16-3,5/ Lc 20, 27-38

Dios es un Dios de vivos, no de muertos

En la misma perspectiva que el final del año litúrgico proponía el domingo pasado, es decir, la evaluación de los criterios y actitudes de los creyentes, ahora por la lectio divina se descubre el drama de la duda sobre la vida futura. El grupo de los que enfrentan al Señor en este tema, simboliza a todos aquellos que instalados en el presente, viven sólo para el momento que pasa (Evangelio). La actitud de fe en una vida que no es la presente, que se orienta en fidelidad al Señor del tiempo (primera lectura del Segundo Libro de los Macabeos) es la que se va descubriendo como la más auténticamente creyente, pues de cara a ese futuro el testimonio de la vida misma es a veces necesario. Por su parte la 2Tes invita a ubicar en el compromiso actual de la fe discipular: y es que en la vida de la comunidad puede darse una tendencia a escapar del presente, proyectándose a un futuro glorioso irreal si no tiene relación con momento actual de discipulado.

1ra Lectura: El Señor nos resucitará a una vida nueva y eterna: Pocas escenas del Antiguo Testamento poseen el dramatismo de una fe llevada al extremo del martirio, como la famosa narración del "sacrificio de los siete hermanos y su madre" en los duros tiempos de la dominación griega de Palestina en el siglo II a. C. El relato contenido en la segunda parte de la "obra histórica de los Macabeos" enseña:

El rostro de Dios, del Dios de la liberación de Egipto y de otras muchas circunstancias difíciles, es una presencia alentadora en los corazones fieles (VER vv. 2-3).

La fidelidad, traducida en martirio nace también de la esperanza en la vida futura, plena, libre de dolor y muerte con que Dios recompensa el camino de la fidelidad misma a sus preceptos.

En el fondo, se ven confrontadas, no tanto costumbres y prácticas culturales o religiosas, sino los valores y la fe en las promesas del Señor; es decir, el presente de conveniencia, lo que salva la vida "ahora" pero puede arruinar el destino total para siempre (VER por ejemplo, v.9).

En las diversas respuestas de los mártires a los verdugos, se entrevé ya la esperanza en la resurrección de los justos, en el inicio del Reino que sólo aparecerá claro en la misma "resurrección del justo por excelencia", Cristo (VER vv. 10-14).

2da Lectura: Dios nos ha dado consolación eterna y buena esperanza: En su enseñanza a una comunidad temerosa del futuro, incapaz de relacionar "lo que vive con lo que espera", San Pablo afirma en la 2a. Tesalonicenses:

Si bien la esperanza marca la vida en Cristo, esa esperanza se ha de proyectar en toda obra buena y palabra bien dicha: es decir, en la "existencia cotidiana", la que será evaluada al final de la vida de todos y cada uno (VER vv. 16-17).

La esperanza en el futuro de la venida del Señor no puede ser causa de desatención de la obra evangelizadora, la cual se ve atribulada por "malvados", es decir, por quienes en criterios del mundo, no comparten la fe cristiana (VER vv. 3, 1-2).

El Señor sin embargo, está vivo, y desde su misterio de resurrección establece una relación con los creyentes: dirige sus corazones en el amor y paciencia (VER vv. 3, 4-5).

Evangelio: Dios es un Dios de vivos, no de muertos: En los días de ministerio público Jesús de Nazaret encontró aquella actitud de incredulidad en el futuro de la existencia humana que encarnaban de modo particular los saduceos. De ella derivaban acciones morales que valoraban sólo el presente, despreciando todo aquello que no lo realizaba o hacía "lo mejor posible". El encuentro con el Señor deja claro para ellos y para los creyentes de todos los tiempos elementos importantes:

Para captar la verdad de la resurrección, de una vida que no es precisamente ésta a como ésta es necesario un cambio de mentalidad. La absurda historia de la viuda de 7 hermanos, que sin duda circulaba entre los saduceos ponía en ridículo la fe de otros: los dispuestos a condicionar su presente de cara a lo que Dios otorga a los justos (VER vv. 28-33).

En la respuesta del Maestro se distingue en primer lugar la urgencia al ya mencionado cambio de mentalidad, sin el cual las cosas del presente pueden ser vividas como absolutas, cerrando al hombre a otros valores. Mientras dicho cambio de mentalidad no ocurra se seguirá siendo hijo de este mundo (VER v. 34).

Evidentemente, Jesús no desvaloriza ni el matrimonio ni la procreación de los hijos: el sentido de sus afirmaciones se entiende como una advertencia a no "tratar con criterios de muerte, de oposición al plan de Dios" tales realidades, creadas y vistas como buenas por Dios mismo (VER Gen. 1,28) (VER acá v. 35).

Se descubre así, que en lo verdaderamente humano hay otra dimensión que no es opuesta a lo presente y creado, pero a la cual se tiene acceso sólo sabiendo dar su justo valor y momento a lo que se ve y se percibe, aún en el campo de las relaciones humanas (VER v. 36).

Jesús afirma aquella resurrección de la cual él mismo será la primicia (cfr. 1 Co. 15, 20, 22), ella consistirá en entrar en la situación de comunión plena con el Dios de la vida, situación a la que ya pertenecen todos aquellos que como los Patriarcas, fueron capaces de hacer de su presente un camino de seguimiento de sus proyectos, y no una instalación de conveniencia en dicho presente. Así Moisés ante el signo de la zarza ardiente percibió "algo que escapaba a lo natural", algo que, como la resurrección misma, no cabe en los criterios de quien no vive para el Dios de la vida. Ellos, Abraham, Isaac, Jacob "existen sin duda en la comunión de aquel por quien vivieron sus vidas en fidelidad".

Cultivemos la Palabra:

Situada en la celebración dominical del Misterio Pascual de muerte y resurrección de su Señor, la comunidad eclesial de los discípulos medita:

- a. Si nuestra fe cristiana es en el Dios de vivos ¿cuál es nuestra postura en la defensa de la vida que el mundo hoy atenta en tantas y tantas formas?
- b. Nuestros valores, planes, opciones ¿testimonian nuestra fe en el futuro pleno, diferente, cercano al Señor al que se encaminan nuestros pasos cada día? ¿O hemos terminado por ser parte de un ambiente que "ha decidido construirse acá el objeto de sus esperanzas"?
- c. En medio de una cultura de violencia y muerte que puede rodearnos ¿la esperanza en la resurrección alienta nuestra lucha por la paz, la vida, la presencia del Reino de Dios en nuestras sociedades?
- d. ¿Conocemos y valoramos el testimonio de los mártires actuales, incluso de nuestro ambiente cercano, en su opción por la fidelidad a los valores permanentes del Evangelio?